JOSE M.ª DOÑATE SEBASTIA

Evolución urbana de Villarreal

TIRADA APARTE DEL

VIII CONGRESO DE HISTORIA DE LA CORONA DE ARAGON

Tomo II - Volumen I

VALENCIA, 1969

EVOLUCION URBANA DE VILLARREAL

Por

JOSE M.ª DOÑATE SEBASTIA

Al conocer el tema de la segunda ponencia de este VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón hemos considerado oportuno relacionar unas notas del Archivo de Villarreal susceptibles de ser aportadas a tan sugestivo estudio, y de algún interés por cuanto pueden no sólo contribuir al buen entendimiento de la idea del desarrollo urbano, al aportar datos sobre evolución, sino que, al referirse a una localidad de fundación casi contemporánea al momento en estudio, ilustrar sobre las raíces del concepto mismo, llevándonos a considerar el posible ideal urbano del momento.

Jaime I, que cuenta en su haber con tantas fundaciones, piadosas las más, y entre ellas ermitas y templos en muy estimable número, no llevó su actividad al terreno urbanístico. La razón es obvia. La conquista ponía en sus manos territorios en los que los núcleos de población parcial o totalmente abandonados por sus moradores eran abundantísimos. Cualquier enclave o comarca con posibilidades económicas —o de interés estratégico— contaba ya con el embrión, por lo menos, de un pueblo. Y su problema, como tantas veces se ha demostrado, era el de encontrar moradores con que alimentar sus funciones económicas, llegando en este afán a conceder indemnidades y franquicias incluso a los musulmanes mismos, con tal de no ver arruinado un fruto a tal alto precio conseguido.

Vistas así las cosas, la fundación de Villarreal carece de sentido. Y fue tal vez este aparente despropósito el que alimentó a los historiadores románticos con la extravagante idea del idílico paisaje,

del maravilloso edén que hizo concebir al monarca la idea de una villa para el recreo propio y «el de los infantes». Nada más lejos de la realidad. La visión que de estos campos nos da el Archivo de Villarreal, a los pocos años de la fundación, es totalmente contraria, si exceptuamos la zona más baja, situada a Levante, que se puso inmediatamente en explotación. Con un suelo roquizo, recubierto de una leve capa de arcilla roja; sin especies arbóreas la vegetación, compuesta principalmente por los elementos integrantes del maquís mediterráneo (brezo, aliaga, tomillo, etc.), la sensación de esterilidad debía ser agobiante e irreconciliable con el concepto más conformista de lo que debió ser un paraíso. No podía, pues, captar la atención del rey ni de nadie. Si el *Llibre dels Fets* fuera de don Jaime valdría la pena reparar en el hecho de que el monarca no muestra en el capítulo correspondiente admiración alguna por «los encantos» de esta zona en particular; sólo ventajas estratégicas o tácticas ve en la conquista de Burriana, a la que, por otro lado, no duda en calificar de «tan insignificante como un corral» [1].

Por otra parte, a sus sesenta y siete años, y lleno de achaques, no cabe imaginar en don Jaime frivolidades como la de construir un pueblo de nueva planta «para el recreo de sus infantes», bastante crecidos ya, tanto los legítimos como los naturales, y hartos de proporcionarle disgustos con sus familiares querellas, alimentadas por un testamento prematuro.

La cosa no pudo, pues, ser como la concibió el romanticismo, sino algo más compleja y, sobre todo, más inteligente.

Hemos de ver, en el pensamiento de Jaime, la idea de lo político en primer lugar.

En efecto, aumentar en las Cortes los efectivos del Brazo Real, siquiera con un solo elemento, no era mal asunto. Y esto sin desdeñar la posibilidad que este enclave le deparaba de distribuir tierras entre sus allegados de la segunda hora, los que vinieron tarde o se vieron omitidos en el primer reparto [2].

[1] *Crónica histórica...*, LXXXVII, edición de Palau.

[2] Sobre el reparto, véase De María, Ramón, *El Repartiment de Burriana y Villarreal*, Valencia, 1935.

Y en segundo lugar, el valor estratégico de la idea cobra interés al examinar la situación de la población morisca de esta parte del reino. Con el valle de Ahín, el de Uxó y la sierra de Eslida ocupados totalmente por ella, con ramificaciones hasta la costa misma; con una Burriana en la que el elemento musulmán pesaba todavía y un Castellón recién trasplantado de su primitivo emplazamiento, escaso de población y sin interés estratégico, las espaldas de Valencia estaban realmente al descubierto, y el rey debió de pensar mucho en ello ante la posibilidad de un ataque a sus fronteras meridionales o incluso de un alzamiento morisco en la misma Valencia. La seguridad de la capital y la fundación de Villarreal están, pues, en nuestra opinión, en relación de causa a efecto. Y nace una villa, una más en el inventario de las del estamento, pero que apenas creada la Diputación del General había de figurar ya en ella como de categoría principal, con síndicos electivos para los cargos de Diputación [3].

Y con este preámbulo, necesario a nuestro entender, vamos a entrar en materia.

* * *

Contra lo que suele acontecer, cuando en 20 de febrero de 1274 firma Jaime I, en Valencia, la carta puebla, apenas hay en Villarreal más que unos caseríos que en modo alguno merecen el título de villa, ni la atención de un documento fundacional. Esta circunstancia, que viene en apoyo de la opinión anteriormente expresada, adquiere ahora un redoblado interés, por cuanto se impone la idea de la preconcepción, y por lo tanto, de un trazado urbanístico acorde con un plan [4]. Y los hechos responden a la idea, mostrándonos

[3] Sobre el sentido defensivo de algunos trazados urbanos de la Plana, entre los que se encuentra Villarreal, véase SANCHIS GUARNER, MANUEL, *Tipos estructurales de las poblaciones valencianas,* tirada aparte de «Feriario», revista de la XL Feria Internacional de Muestras de Valencia, mayo 1962.

[4] «La ciudad planeada, planificada o como se la quiera llamar, es una manifestación de la "casualidad teleológica", es decir, que la determinación del hecho de su existencia está efectuada por algo que no es anterior a ella, sino por

todavía hoy, en la zona vieja de la ciudad, lo que aún se llama «la vila» y que ha gozado hasta nuestros días de especiales prerrogativas [5].

Contra el irregular, cuando no anárquico, trazado de las poblaciones antiguas, Villarreal toma el trazado hipodámico, o en parrilla, de honda tradición histórica [6], pero desaparecido a partir de los primeros siglos de la Era, para ser nuevamente empleado en el Renacimiento, con su más notoria manifestación en el campamento de Santa Fe.

Nada sabemos sobre quién dispuso esta planta. La tradición, como siempre muy poco original, nos presenta a don Jaime, tras un arado tirado por bueyes, marcando lindes, calles y plaza. Por otra parte, las *Trobes* de Mosén Febrer (lástima que no sean auténticas, porque tendríamos con ello una noticia algo más concreta) nos hablan (trova 355) de un tal Pedro de Montull:

Vingué de Tolosa a nostra conquista
En Perot Montull e donà senyal
De sa noble sanch, lo que obrà a la vista
Del Rey vostron pare, que el posà en la llista
Dels que han de cuidar en Villarreal,
Pera que brèument estiga la obra
Ab tot lo primor, *que deixà asignat*
Lo Rey en dibuix; e per ço recobra
Fama de prudent. Pinta sens zozobra
Flor de llis de or en camp colorat.
De sos bons servicis gran premi ha gotjat.

un fin o meta que se persigue.» Caro Baroja, Julio, *Razas, pueblos y linajes*, Madrid, 1957, «Revista de Occidente», p. 168.

[5] *La vila* era hasta hace poco el coto donde se corría el toro dicho «per la vila». Se ciñen a ella todavía las procesiones de más solera en su itinerario. Y señala el valor de las fincas urbanas, incluso las de menos apariencia, que en inferioridad de condiciones sobre otras aumentan considerablemente su precio por el hecho de estar «en la vila».

[6] Por cuanto a partir de remotísimos antecedentes que deben buscarse en la India, en la cuadrícula empleada en Mohenjo Daro entre los años 2800 y 2500, con conexión con el sistema empleado en Asiria en el siglo VIII (a. de C., no suficientemente comprobada) y éste con el usado por los griegos en Asia y extendido por sus colonias del Mediterráneo. Vid. Caro Baroja, Julio, ob. cit.

Según la trova, Montull tuvo una actuación bastante pasiva, aunque por ella se le premie con todo un blasón. Fue el rey quien dejó «asignat... en dibuix» el trazado de la villa... [7]

Por escasa confianza que nos merezcan las dos fuentes citadas, en ausencia de información contradictoria es preciso dejar las cosas como están y admitir la personal intervención de don Jaime en la planificación de la naciente villa, con muchísimas reservas, naturalmente, respecto al alcance de esta intervención.

Quienquiera que fuese en todo caso el autor del trazado, se inspiró en el modelo hipodámico, citado ya, o tal vez en el tipo de las ciudades y campamentos romanos, que sin duda alguna arrancan del mismo patrón, anticipándose al Renacimiento en su aplicación y, por lo tanto, en el reconocimiento de sus ventajas en el terreno defensivo o militar, cuya intención es preciso admitir en el constructor de Villarreal si consideramos nuevamente los motivos de la fundación.

Desde el primer momento se empiezan a levantar las murallas y las torres, en obra que, sin solución de continuidad, aparece a lo largo de toda la Edad Media en la documentación municipal, para culminar en las reformas de Cervelló y Antonelli a mediados del siglo XVI, y sobre las que hemos de volver más adelante.

Los portales eran muy escasos en la primera versión: cuatro, con toda seguridad. Pero poco a poco las necesidades vecinales imponen la apertura de nuevos accesos, que se cierran, incluso con la mayor parte de los principales, a cal y canto cada vez que las necesidades defensivas lo aconsejan. Suele quedar entonces en servicio el portal llamado «de Valencia» en orden a su orientación, único del que sabemos que tuviera puerta *caladiça*. El acceso al muro se practicaba por escaleras situadas en las torres de los portales llamados

[7] Ignoramos la fuente en que bebió el autor de las *Trobes*, cualquiera que fuese el momento de su composición. Los Montull están fuertemente vinculados a Villarreal. En 1447-48 se les premia con 500 sueldos por hacer valer, a favor de la villa, su influencia acerca del rey. Un tal Francesch Montull, «cavaller e comanador de Santiago de la Spasa, natural e habitador de la mateixa vila», se le nombra capitán mayor de las fuerzas locales, agrupadas ante el temor de un desembarco musulmán. Pero no aparecen, en cambio, entre los beneficiarios del reparto de tierras ni entre los terratenientes de 1370.

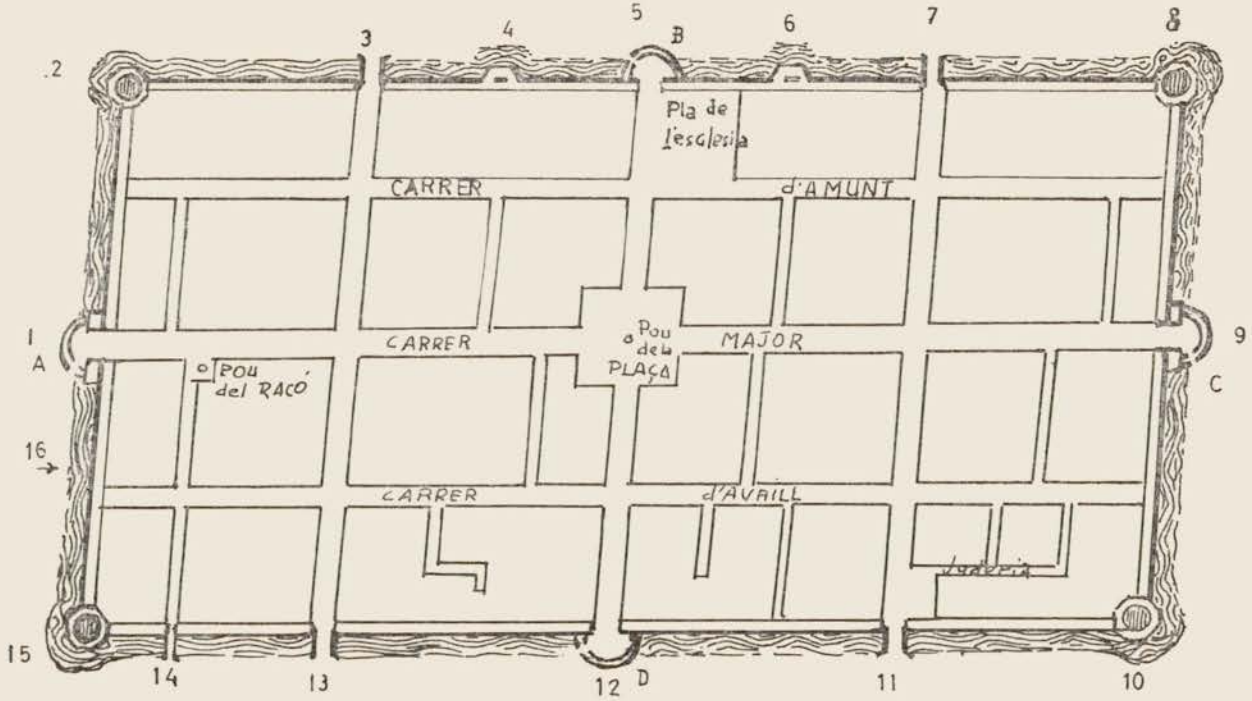
cossers [8], pero en época de guerra se instalaban escalas de fortuna desde las casas particulares, o al fondo de las calles sin salida. Desaparecido el peligro se retiraban, indemnizando los daños, si los había, a los propietarios de los inmuebles.

En torno a las murallas estaba el *vall* o foso, del que sabemos que podía recibir el agua de una de las acequias, pero no que jamás se inundara; las murallas, construidas a base de dos lienzos paralelos de mampostería de unos sesenta centímetros de espesor cada uno, entre los que iba otro de tierra apisonada del mismo grueso, se hubieran resentido demasiado de la permanente proximidad del agua. En otro sentido el foso es un vertedero de basuras e inmundicias y fuente continua de preocupación por parte del Consejo, que intenta poner coto a los abusos por medio de ordenanzas que no siempre se cumplen. Prueba de que el foso producía más incomodidades que ventajas es que, a mediados del siglo XVI, con el cambio de tácticas militares, se rellena.

Las entradas de la villa salvaban este foso mediante puentes, de los que sólo tenemos noticias de uno, construido en 1374 sobre uno de los portales menos importantes. Era de madera y, con toda seguridad, fijo, si bien fácilmente abatible en caso de peligro.

Dos principales arterias, perpendiculares casi, dividen al cuadrilátero en cuatro partes iguales o *quarters*, unidad administrativa a efectos de propuesta de candidatos para la elección de cargos de gobierno, o bien para la ordenación de los vecinos en *deenes* a efectos militares o del trabajo por prestación personal. Tenían estos *quarters* nombres de santo (Sent Johan, Senta Maria, Senta Lucia y Senta Catherina) y en su confluencia, es decir, en el cruce de las vías que los originaban, estaba la *plaça*, con soportales. Aunque tenemos noticia de unos poyos laterales que se construyeron, sabemos también que desaparecieron pronto. Era como el ágora o foro de la vida local, y en ella estaba la *sala* o Casa de la Villa, los *obradors*

[8] Eran los de Valencia y Castellón, o sea los dos principales, situados a ambos extremos de la villa. «Que cascuna nit sien tanquats tots los portals de la dita vila a la hora acostumada e vellen dos homens a quascun portal dels dos *cossers*. E vaiguen a guardar per orde de cases de la mateixa vila.» A. M. Vill., n.º 57, *Manual de Consells de 1513-1514*, fol. 14 r.


Pla de l'esglesia
CARRER d'AMUNT
CARRER MAJOR
Pou del RACÓ
Pou de la PLAÇA
CARRER d'AVAIL
Lavadero
A
B
C
D
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16

o tiendas, y en sus aledaños, los hostales [9], el *almudí* o *botiga del blat* (con sus silos o *sitges* en la plaza misma), la taberna del baile, que se tenía en arriendo. Y en este sector se celebraban la feria anual de Santa Catalina, el mercado de los sábados y las corridas de toros de Santa Ana o San Jaime, patronos a la sazón de la villa, cerrándose con barreras las salidas de la plaza, tal como lo hemos visto practicar hace muy escasos años. En el centro estaba el pozo.

Paralelas a estas dos arterias principales, perpendiculares entre sí dos a dos y a mitad del camino entre ellas y los respectivos muros del cuadrilátero exterior, cuatro vías más completaban el emparrillado [10]. Pero aun así el volumen de las manzanas resultantes era excesivo para el cómodo tránsito (o para la fácil defensa, como hemos de ver) y se practicaban, ya en el plano o mejor sobre la marcha, varios callejones estrechísimos, sin más pretensión que la de simples pasajes. Uno de éstos, junto a la actual iglesia de la Sangre, se denominó, hasta hace pocas décadas, «de la Judería» y albergó a la población de esta raza. Hasta mediados del siglo XVI (1563) no se pavimentan las calles. Hasta entonces, si se espera alguna visita principal se *enjuncsen*, sobre todo si están embarradas. Aunque la palabra alude directamente al junco, el follaje empleado es vario y su uso se amplía incluso al interior de la Sala en las grandes solemnidades.

Por los datos que tenemos y la observación de las últimas que han llegado a nuestro tiempo, sabemos que las casas eran de proporciones más que regulares, con dos o, más frecuentemente, un piso superpuesto a la planta baja. Las acomodadas tenían un entresuelo con una o dos escaleras de acceso desde el vestíbulo. Desde él, y atravesándola toda, se llegaba al patio o «corral», con las instalaciones para las bestias, por un amplio corredor pavimentado a base de piedras de río aplanadas (*telles*) de escaso diámetro y puestas en sentido vertical, formando dibujos. A menudo en el patio interior había huertos y, en algún caso, jardín. Su riego estaba asegurado

[9] Siempre dos o tres. La importancia hostelera de Villarreal durante la Edad Media se comprende si se repara en el hecho de que la ruta a Barcelona iba por Borriol. Villarreal era fin de etapa cualquiera que fuera la dirección del viaje.

[10] Véase el plano adjunto.

por una acequia que en los primeros tiempos cruzaba la villa [11].

En el vestíbulo o zaguán estaba la cisterna, y muy cerca de ella solía haber un poyo de mampostería, el *cavalcador* escalonado, para montar a caballo con comodidad, las damas sobre todo.

Como no había grandes desniveles sociales (la propiedad estaba repartidísima, según se observa en los padrones de bienes), cabe pensar que la diferencia entre las distintas viviendas no sería notoria, sobre todo a intramuros. Otra cosa serían los arrabales, como diremos después.

El más caro de los materiales que entraban en la construcción era la madera [12]. Las jácenas eran generalmente sustituidas por arcos apuntados de piedra del país labrada [13], o de ladrillo. Aun así era elemento insustituible y se traía por el río Mijares desde la sierra *d'en Galcerà*. Sostenía pisos, combinada con mampostería a base de ladrillo formando arco entre vigas, que en este caso se llamaban más propiamente *revoltons*. Las techumbres se cubrían con teja árabe o con ladrillo plano, cuadrado, en los primeros tiempos, formando terrazas con el fin (que no hemos podido comprobar) de recoger, para su consumo, las aguas pluviales.

Los muros, sobre todo los medianeros, eran, las más de las veces, de tierra apisonada en capas alternantes con otras muy tenues de un mortero de cal y arena o gravilla. Era el llamado *tapial*, y al constructor, por lo general morisco, se le distinguía como *obrer de tapieres*, por llamarse *tapieres* los tableros utilizados para el encofrado.

Al no existir fuentes naturales ni posibilidad técnica de construirlas, el suministro público de agua se aseguraba por medio de dos llamados pozos, pero en realidad cisternas, situados uno en la

[11] Más tarde se pierde la pista y no figura en el paisaje urbano. Seguramente se cubriría con obra de fábrica, tal como apareció al practicar la excavación del actual pavimentado de la plaza Mayor, pues su importancia era vital, ya que aseguraba el suministro de agua para los «pozos» y cisternas particulares, que la tomaban sólo cuando sus condiciones de potabilidad eran óptimas debido a las constantes avenidas del río Mijares.

[12] El Consejo prestaba dinero a los particulares que venían a establecerse, para la compra de la madera necesaria en la construcción de la casa en los arrabales. Era el único dispendio al que generalmente no se podía hacer frente.

[13] Cortados por el mismo patrón de los arcos que hay todavía en la plaza Mayor, los hay aún en muchas viviendas particulares.

plaza, como se ha dicho, y el otro, construido a finales del siglo XIV, a intramuros también, cerca del portal de Valencia, llamado al principio «pou del Portal de València» por esta razón; más tarde, «pou chich», y últimamente, «pou del Racó».

Bien pronto debió de estar totalmente construida la villa intramuros, porque a mediados del siglo XIV registramos ya la presencia de uno de los arrabales, el de Santa Lucía, a mediodía de la villa, frente al portal de Valencia y susceptible, en sus primeros tiempos, de ser cerrado para su mejor defensa en caso de peligro. Debe su origen, sin duda alguna, al hospital de San Miguel y Santa Lucía, construido, por especial privilegio del Conquistador, en la margen opuesta del desde entonces llamado Barranch de l'Hospital [14]. Más tarde (1515) se construyó, en la parte de acá y relativamente cercana al muro, una ermita consagrada a San Blas y Santa Bárbara, sobre lo que había sido el primer cementerio o *fosar* de la villa. Aparte la población advenediza (si puede usarse este término donde lo era todo el mundo hacía apenas una generación) se estableció en este arrabal la población artesana, en determinado grado ya de industrialización (tejeros, tintoreros, tejedores, herreros); y cuando las mujeres de vida airada, llamadas *de guany*, empiezan a molestar en los hostales ordinarios, el Consejo compra una casa en este arrabal y crea el llamado hostal *del Bordell*, con función específica, régimen propio y particulares ordenanzas, y lo arrienda cada año al mejor postor. Pero el arrabal de Santa Lucía se ve pronto detenido por el barranco y, ya por esta razón o en busca de un mayor equilibrio urbano, surge pronto el llamado «de Castellón», opuesto a éste y que desde los primeros días albergó a la escasa población morisca [15]. Sendas cruces de término

[14] Casi con simultaneidad a la concesión de carta puebla (al año siguiente, 1275), Jaime I concede a Pedro Dahera, afincado en Villarreal, el permiso para construir un hospital para pobres y el privilegio de poseer y administrar, él o sus descendientes, los bienes por Dahera destinados a este fin. Se construye ya a extramuros, por razones sanitarias seguramente. Figura esta concesión en el Archivo de la Corona de Aragón, reg. 20, fol. 243 v. Y publica una traducción De María, Ramón, ob. cit.

[15] Aunque eran muchísimos los moros que tenían tierras del término de Villarreal donadas por el Consejo, residían casi todos en Mascarell, Bechí, Eslida y Vall de Uxó. Y no era personal asalariado o susceptible de serlo, sino labradores independientes. Ahora bien, en Villarreal se deseó y se solicitó siempre al

señalan el acceso a la población y la cabeza de los arrabales. (El de Onda, situado frente a la puerta de este nombre, es mucho más tardío.)

Es curioso que la llamada vila haya conservado su estructura a través del tiempo, hasta nuestros días incluso. Ello dice del acierto en el trazado (aparte el aspecto militar del caso), que permitió su proyección de muros afuera y de forma tal que, con el tiempo, quedaron éstos insertos en las manzanas resultantes de la ampliación o conservados aún en parte como fachada a una de las principales calles [16]. He aquí la descripción de los principales elementos de las defensas de la villa (hemos hablado ya de los urbanos), con indicación de la fecha en que empezamos a registrarlos en el archivo (véase el plano):

1. Portal *de València*. Tenía dos torres y puerta levadiza. Aparece ya en 1348 [17].
2. Torre *de Martorell*, desde 1386.
3. Portal *de Quixal*, desde 1376 hasta 1477.
4. Torre *d'en Baquo*, desde 1387.
5. Portal *d'Onda*, desde 1364. No hay indicio alguno de que tuviera torres.
6. Torre *del Fosar* o *d'en front de l'Abadia*, desde 1376.

morisco como mano de obra necesaria a la economía local, y (pasando por alto otras gestiones hechas en este sentido, contemporáneas a la fundación) a finales de 1489 se toman medidas para la creación de una morería en el arrabal de Castellón, que se destina íntegra a esta raza. Se establecen franquicias, créditos para la adquisición de materiales; se recaba del Obispado licencia para que puedan los musulmanes degollar reses (según su rito) y se suprime de las ordinaciones de las carnes aquella que hace referencia a que no puedan matar animales los moros. La morería se crea, efectivamente, aunque sin el éxito deseado, por lo menos en cuanto se refiere a la trascendencia económica de la medida.

[16] Parte de las murallas y una de las torres se conserva aún, a pesar de la Real Orden publicada en el n.º 267 del *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, de 29 de octubre de 1890, en que se autoriza al Ayuntamiento su demolición, toda vez que no tienen utilidad para la guerra. Recientemente la actual Corporación acordó el rescate y restauración de esta torre.

[17] Omitimos la transcripción de cada uno de los documentos que utilizamos como base de estas afirmaciones, toda vez que en cada caso no son uno, sino varios, los que hemos tenido que compulsar para llegar a esta conclusión. Son todos del Archivo Municipal de Villarreal, que tenemos a cargo.

7. Portal *dels Martins*, desde 1364 hasta 1416. El portal *dels Martins* lo emplazamos aquí sin motivos muy sólidos. Podía estar donde señalamos el de Quixal, y viceversa (pero no en ninguna otra parte), y tienen ambos una existencia muy breve.

8. Torre *de Alcover*, desde 1377. Por su estado ruinoso es demolida y de nuevo construida en 1410.

9. Portal *de Castelló*, torres y barbacana, desde 1348.

10. Torre *d'en Folch Miquel*, o simplemente *Torre d'en Folch*, desde 1369 [18].

11. Portal *d'en Pedrinyà* o *de Sentilari*, en 1364; *de Pedrinyà*, simplemente desde esta fecha hasta 1469; *dels Juheus*, desde 1499 hasta 1562; *dels Juheus* o *de la Sanch*, en 1584; *de la Sanch de Jhesu Xrist*, desde 1584 [19].

12. Portal *d'en Mig*, desde 1487. Opuesto al de Onda y, como aquél, sin indicio alguno de que tuviera torres hasta la reforma de Cervelló.

13. Portal *de Borriana*, desde 1383.

14. Hasta 1515 estuvo aquí *la botera* para la salida de las aguas pluviales del sector. Desde 1489 los vecinos de la calle aspiraban a tener portal [20]. No obstante, hasta 1554 no aparece el llamado portal *de la Botera*.

15. Torre *Motxa*, reconstruida en 1410 por derrumbarse la primitiva; aún subsiste. Es octogonal y maciza, y sólo tenía acceso por la muralla [21].

16. *Valls* o fosos. Fueron terraplenados en 1544 como parte del

[18] Folch Miquel es uno de los oficiales que mandan la hueste de Villarreal durante la guerra de la Unión. Dio su nombre no sólo a la torre, sino al camino que de ella arrancaba, llamado después «del Sedre».

[19] Aunque el portal accedía directamente al barrio de la judería, es curioso que se llame *dels Juheus* solamente a partir de 1499, a los pocos años de la expulsión de este elemento de población. Parece sugerir algo anecdótico relacionado con este hecho.

[20] A. M. Vill., *Manual de Consells*, n.º 41, de 1489-1490, fol. 31 r. «Item mes mana eser notat que si los del carrer de la Botera volran fer portal en aquella, que los sia llicit e permes de fer lo dit portal, ferm e bo, ab portes fortes, seguons dels portals de la vila es acostumat de fer.»

[21] Vide nota 15. Sobre esta torre, y con el título *La Torre Mocha*, publicó el autor un artículo en «Levante» del día 14-V-1960.

proyecto de reforma total ejecutado por Cervelló durante los años 1543 a 1548.

A, B, C, D, baluartes, a partir de Cervelló.

La denominación de las calles varía con el tiempo, por adquirir el nombre de algún destacado vecino, salvo las tres principales, que son: *la Major*, *d'Amunt* y *d'Availl*, indicando las dos últimas su posición, aguas arriba o abajo, con respecto a la primera. Otras se conocen con el nombre del portal al que acceden (*carrer del Portal de Borriana*, *del ... d'en Mig*, etc.) o por cualquier otro accidente (*de la Botera*).

Como prueba evidente del interés militar de la plaza, no menoscabado por el tiempo, tenemos el testimonio del celo puesto en su fortificación por los Austrias, aunque ahora el peligro viene de la cercana costa. Carlos I envió al noble don Juan de Cervelló, que le había servido bien en Italia como talentudo ingeniero militar y constructor de la llamada Torre del Rey, en el cabo de Oropesa, cuyas tierras le pertenecían. Entre 1543 y 1548 dirigió Cervelló, en Villarreal, la construcción de los baluartes que aparecen en la panorámica que de la villa publicó Viciana, ante los cuatro principales portales. Terraplenó los fosos e hizo construir troneras y aspilleras con revestimiento de piedra caliza [22].

Y en 1563, por encargo de Felipe II, Juan Bautista Antonelli, estando a la sazón en visita de reconocimiento de todas las defensas

[22] A. M. Vill., n.º 301. Clavería de Joan de la Font, 1543-1544. En *reebudes* se pagan varios intereses censales por dinero obtenido para las obras de fortificación que se están llevando a cabo. Fol. 12 v. «Item dona e paga lo dit sindich de manament dels dits honorables jurats, al honorable e discret en Guillem Guimerá, notari, vehi de la dita vila per tres dies que aquell feu e vaga en anar a la ciutat de Valencia, star e tornar, per parlar ab lo noble Don Joan Cervello sobre la fortificacio dela dita vila, XXI sou, e per dos dies que ana a la vila de Castello per escusar la guarda de la mar, IIII sous...»

Fol. 16 r. «Item... per la despesa de mejar e beure que fon feta al noble Don Johan Cervello, Commissari [*sic*] e Capita elet per lo Excmo. Senyor Duch de Calabria, Lochtinent e Capita General de Sa Magestat en lo present regne pera veure e regonexer les forçes e artelleries necessaries fer per totes les Ciutats e viles del dit Regne pera la bona custodia e guarda de la armada del Turch, la qual s'espera en estes mars, lo qual fent vesita vingue a la present vila a VII de nohembre any M D XXXX III ... XVIII sous V [diners].»

Fol. 27 r. Pago por viajes a Valencia «... per fer la concordia e Capitulacio del

del reino, hace varias visitas a Villarreal, durante las cuales estudia las fortificaciones y ordena y dirige la construcción de una maqueta de las obras a realizar en ellas [23]. No obstante no nos consta que se practicaran en el muro obras de alguna envergadura hasta 1585, en que se habilitan créditos y se llevan a cabo. Y la reforma debió de ser

stall de la obra del baluart del portal d'enmig dela dita vila ab mestre Pedro de Camino, pedrapiquer...»

Sigue justificación del pago «per la part o mitat tocant a pagar a la dita vila del salari del acte de la dita capitulacio e concordia... rebut... a XXII del mes de maig del any M D XXXX IIII...» A. M. Vill., n.º 302. Clavería de Joan Pitarch, menor, 1544-1545. Fol. 26 v. «Item... per la despesa que fonch feta per la venguda del noble Don Joan Cervello a la present vila per veure e regonexer les obres de aquella e determinarse sobre la obra de la barbacana...» Fol. 28 v. «Item dona e paga... per dos dies que aquells anaren en lo viatge que feren a la torre de Orpesa per parlar ab lo noble don Joan Cervello, senyor de dita torre, sobre la continuacio de les obres que feyen a fer per la fortificacio de la dita vila apres que foren cobrats los cinch cents ducats de la Regia Cort per ops de dites obres...»

El peligro ahora venía del mar. Pero el valor de la plaza no ha desmerecido, como se ve en estas notas, entre otras que hemos tenido que omitir por mor de la brevedad.

[23] A. M. Vill., n.º 313. Clavería de Joan de la Font, 1562-1563. Fol 28 r. «Item dona e paga... als magnifichs en Miquel Avinent e an Thomas Mascarell, huitanta solidos per quatre dies que aquells vagaren en anar a la ciutat de Valencia, star e tornar per atornar la resposta al Excmo. Senyor Duch de Sogorb. Vis rey sobre lo manament es stat fet a la vila per la fortificacio faedora a parer del ingenier de Sa Magestat Baptista Antonelli, ço es quaranta solidos a quascu...»

Ibídem. Papeles n.º 3. «Ceda e memorial del despes e pagat per raho e causa de la venguda de Joan Baptiste Antonelli, ingenier de Sa Magestat qui vingue a la present vila visitant tot lo present regne per fer fortificar aquell, a VIII de març del any M D L XIII. Que es lo seguent...» (Sigue relación de víveres consumidos.) A. M. Vill., n.º 314. Clavería de Miquel Guitard, 1563-1564.

Fol. 16 r. «Item... al discret en Tomas Mascarell, notari, trenta sous per tants aquell ne ha pagat per lo modello de la fortificacio mana lo Senyor Mestre Racional se fes a conçell del inginier trames per Sa Magestat per lo present Regne...»

«Item... a hun morisco de Bechi per lo port del dit modello, dos sous sis diners.» En el fol. 25 v. se justifica el pago de diversos víveres consumidos durante otra estancia de Antonelli en la villa.

Ibídem. Papeles n.º 10. «Magnifichs Senyors. Thomas Mascarell, exhibidor de la present ha pagat açi per aqueixa universitat e o sindich de aquella, a mestre Munyos, entretallador, trenta sous per la fusta y mans del modeHo quils se ha enviat de la fortificacio que dita universitat ha de fer conforme al orde y traça que Joan Baptiste Antonelli, Ingenier de Sa Magestat los dona. Manarli hau pagar los dits trenta sous juntament ab lo que haura pagat per lo port del dit modeHo. Nostre Senyor guarde ses magnifiques persones. De Valencia, XXI de juliol 1563 [*sic*]. Al quels senyors manaran, Joan Hieroni de Romani y d'Escriua.»

tal que influye hasta en la nomenclatura, puesto que a partir de este momento aparece siempre el término *murada* o *muralla* donde siempre se había dicho *mur*.

Según Boronat, en 1609 tenía la villa para su defensa «tres capitanes, 478 hombres, 242 arcabuces, 80 mosquetes y 13 piezas de artillería de toda suerte». En hombres y armamento ligero sólo Castellón la sobrepasaba. Y en artillería, sólo Peñíscola, con veinte piezas [24].

[24] BORONAT BARRACHINA, PASCUAL, *Los moriscos españoles y su expulsión*, Valencia, 1901, tomo II, p. 537.